

Se ha comenzado ya la traducción de los Cantares, obra difícil, pero no imposible; el lenguaje elevado de la poesía primitiva, llena de deslumbrantes figuras, se presta á fantásticos giros, tal vez incomprensibles, por lo que se publicará hasta donde sea posible, una versión castellana y literal, á su debido tiempo.

Para calcular el alcance que pueden tener los trabajos de este género, puede verse por la traducción siguiente, que de uno de los cantos, por desgracia de uno sólo, ha hecho mi buen amigo el Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo, persona de las más competentes por su saber é ilustración para hacer una versión que le daría envidiable gloria y memoria imperecedera.

---

## CUICA PEUHCA YOTL.

---

### PRINCIPIO DE LOS CANTOS.

---

#### I

Mi ardiente anhelo, mi pesar profundo  
 Es encontrar un sitio donde pueda  
 Cortar hermosas y fragantes flores.  
 ¿A quién preguntaré? ¿quién mi deseo  
 Podrá cumplir con su respuesta sabia?  
 Imaginaos que mi pregunta llevo  
 Al pájaro que zumba en los jardines,  
 Esmeralda tremante de los aires,  
 Al hermoso y brillante colibrí;  
 Imaginaos también que yo interrogo  
 A la ágil y dorada mariposa;  
 Mas ellos me dirán: "Sabemos dónde  
 "Fragantes flores recoger podrás  
 "Si tú las buscas en el bosque obscuro  
 "Do florece el laurel, donde el *tzinitzcan*,



“Alegre mora, ó si tomarlas quieres  
 “En la selva do vive el *tlauquechól*”  
 Allí, al cortarlas, mojarán mi mano  
 Las claras gotas de sutil rocío;  
 Allí las flores estarán crecidas,  
 Mis ojos las verán, si ya brotaron,  
 En mi halda las pondré, y presuroso,  
 Saludaré con ellas á los niños  
 Y llenaré á los nobles de alegría.

## II

Al vagar en el bosque casi escucho  
 Que al dulce canto de las bellas flores  
 Responden con su voz las mudas rocas;  
 Y que las aguas, que lucientes corren  
 Y que murmuran en la suave arena,  
 Les responden también; y que la fuente  
 Canta, se estrella, y á cantar retorna;  
 Y que el *centzontli*, en la enramada umbría,  
 En concierto vibrante y melodioso  
 Con el agreste y fiero coyaltótotl,  
 En dulce canto les suele contestar;  
 Y escucho con placer aves canoras  
 Que esparcen en redor dulces gorjeos  
 Con que bendicen á la buena tierra.

## III

Entonces exclamé:—Oh mis amados,  
 El vuelo detener por escucharme  
 No os cause pena; venid á oirme,  
 Pájaros que zumbáis en la floresta.  
 —¿A quién se ha de buscar, noble poeta?  
 Yo les pregunto:—¿las fragantes flores

Con que pueda alegrar á mis amigos,  
 En dónde están, dónde podré buscarlas?  
 En suave canto me responden ellas:  
 —Aquí, oh cantor, te enseñaremos presto  
 Con lo que puedas verdaderamente  
 A los nobles, tus buenos compañeros,  
 Causar placer y su ánimo alegrar.

## IV

Al fértil sitio de un ameno valle  
 Me condujeron ellas con presteza;  
 Un sitio floreciente, do el rocío  
 Con brillante esplendor se esparce en torno;  
 Allí ví varias perfumadas flores,  
 Muy dulces empapadas de rocío,  
 Y como arco-iris en redor dispuestas.  
 “Arranca—me dijeron—las que quieras;  
 “Plegue al cielo, oh cantor, que ellas te alegren  
 “Y has con ellas ofrenda á tus amigos  
 “Que regocijo encuentren en la tierra.”

## V

En mi halda coloqué preciosas flores,  
 Delicadas y dulces, deliciosas;  
 Y dije para mí:—“¿Cómo no se hallan  
 “En este sitio gentes de mi pueblo!  
 “¿Si estuvieran aquí!”—Y entonces quise  
 A su encuentro salir para anunciarles  
 Que grato regocijo encontrarían  
 Con las variadas y olorosas flores;  
 Que podrían escoger muy dulces cantos  
 Y en la tierra alegrar á los amigos,  
 Y á los grandes y nobles solazar.



## VI

Y luego, yo el cantor, todas las flores  
 Del sitio recogí, para ponerlas  
 En la cabeza de los grandes nobles,  
 Y cubrirlos con ellas, y en sus manos  
 Graciosos ramilletes colocarles.  
 Presuroso me alcé, y un canto digno  
 Entoné con mi voz, glorificando  
 A los grandes y nobles de la tierra  
 Ante la faz del Hacedor Supremo,  
 Donde no se conoce servidumbre.

## VII

¿Dónde podré cortar las bellas flores?  
 ¿Cómo llegar á la florida tierra,  
 A la tierra fecunda do no hay siervos,  
 Donde es desconocida la aflicción?  
 Si aquí logramos encontrar el sitio,  
 Es cuando el alma se somete á Dios.  
 Aquí en la tierra se entristece mi alma,  
 Y se conturba de dolor punzante,  
 Cuando yo, mísero cantor, recuerdo  
 Que mi planta posé, solo, en el sitio  
 Donde se cortan las fragantes flores.  
 Y exclamé con dolor:—“No está en la tierra  
 “El bello sitio de olorosas flores.  
 “Extraña es la región de la alegría.  
 “Qué encontramos en la tierra bueno?  
 “¡Otra vida, en verdad, hay más allá!  
 “Que el cielo me conceda la ventura  
 “De vivir más allá, donde los pájaros  
 “Nos dejen escuchar su dulce canto;

“Donde se aprende á conocer las flores,  
 “Las dulces flores, deliciosas, buenas,  
 “Que blandamente pueden embriagar.”

CECILIO A. ROBELO.

Cuaúhnahuac, Abril 30 de 1900.

Los cantores aztecas eran los libros vivos de su literatura; en los bailes se cantaban las glorias del guerrero, en el templo las oraciones á los dioses: sin alfabeto para escribir, el cantor enseñaba acompañado del teponaztli y del panhuehuetl la tradición histórica y religiosa á la juventud en los colegios y narraba las conquistas y las glorias patrias de los pueblos.

DR. ANTONIO PEÑAFIEL.





